

**Valladolid.**

**Jornada 6 de mayo de 2014**

JARDINES HISTÓRICOS

José Carlos Sanz Belloso

Arquitecto urbanista

Agradeciendo la confianza de los directores del Curso se elabora esta documentación que debe ser leída como una serie de notas, referencias o reflexiones dispersas y parciales, que giran en torno a la idea de *jardín histórico (J.H.)*. En este dispar discurso se irán intercalando algunos conceptos prestados, tomados de especialistas en esta materia, bien reelaborados junto con otros pocos sugeridos. No se trata por tanto de una exposición completa, rigurosa, ni exhaustiva. Este texto tiene por objeto dejar constancia de la charla divulgativa, netamente visual, y que se apoyaba en un paquete de imágenes ilustrativas.

Una asociación recurrente liga la idea de jardín inicial o primigenio con un con paraje idílico, Edén o Paraíso; espacio vegetal de referencia en muchas civilizaciones, cristalizado con fuerza en la cultura judeocristiana. Jardín armónico, en el que no existe el pecado y habitan en paz plantas, animales y el hombre. O bien vergel donde los seguidores del verdadero Dios, Alá, alcanzan la recompensa a su vida, en una reinterpretación de influencias orientales anteriores, esencialmente persas.

Como ejemplo, tan fascinante como inquietante, *El Jardín de las delicias*, de Jeroen Anthonissen van Aken, o Hieronymus Bosch, o El Bosco. Escenas sorprendentes que nos remiten a regiones de la memoria desconocidas, que nos parecen oníricas, a mitad de camino entre la Edad Media y el Surrealismo. Lugares mentales ajardinados completamente personales, desconcertantes e inaprehensibles.

Los jardines en la Historia serán inicial y preponderadamente recintos cercados, murados, vallados... como los «pardes», «paraideza» o «paraidesos» persas, que son asimilados por el Islam y reformulados como modelo perfecto de su paraíso. A su vez esa potentísima imagen se transfiere en gran medida a la jardinería medieval. Los musulmanes también son depositarios, en buena medida, de la tradición grecolatina en lo referente a sistemas de riego, canalizaciones... y a los estudios de plantas, medicina, agricultura... y a su vez desarrollan un importante trabajo teórico sobre esos asuntos. Asimilan en Egipto gran parte de los saberes jardineros, botánicos y agrícolas, de esa civilización, en la que los sistemas de canales, acequias, inundaciones controladas, agrimensura... iban incluidos.

La dicotomía entre jardines cerrados y abiertos la desarrolla con acierto y precisión Francisco Páez de la Cadena en *"Historia de los Estilos en Jardinería"*. Por tanto, y simplificando, podemos convenir que la Historia de la Jardinería se divide en dos grandes prototipos, el que corresponde al jardín cerrado y el del jardín abierto; en este segundo se incluirán gran parte de los jardines contemporáneos que surgen como una nueva mentalidad a partir del siglo XIX, acordes con las nuevas necesidades y la nueva sociedad, lo industrial y lo postindustrial.

Por lo tanto en la intervención en Parques y Jardines Históricos se plantea el condicionante inicial de su carácter “cerrado”, más acusado en los jardines secretos, los jardines íntimos, los *locus amoenus*, en los *hortus conclusus*, en los jardines de placer, o en el “*jardín a joliette*”. Su aislamiento y condición de recintos confinados, a veces difícilmente accesibles, con un reducido vano de ingreso, los ha protegido de la barbarie. Pero una vez salvado el problema del tamaño de la puerta de acceso, (ampliándola o salvando las cercas con grúas, y otros artilugios), con un exceso de medios humanos y materiales (grandes presupuestos, subvenciones, ayudas...), se pueden arruinar los vestigios de un jardín histórico, y así gran parte de su historia y carácter genuino.

La charla, como ameno paseo, recorría huertas decoradas, vergeles y riberas. Jardines históricos configurados como grandes o pequeños paraísos-microcosmos; espacios abiertos que en muchos casos, y a lo largo de siglos han permanecido huecos, con o sin plantas, en la idea del jardín y el “vacío” de Consuelo M. Correcher.

Un jardín bien estructurado, completo, con cierto desarrollo y delicados matices, y todo lo que puede contener, no solo es un medio para expresar poder, ostentación, estatus... sino que puede ser indicativo de gusto, refinamiento y alta sensibilidad.

El jardín como necesidad vital, independiente de la época, cultura o civilización. Desde los pueblos de las primeras ciudades, con sus míticos jardines colgantes (a los que se atendería con complejos y laboriosos sistemas de elevación de agua hasta sus altas terrazas e ingravidos pensiles), hasta los contemporáneos.

#### LO MATERIAL TANGIBLE Y LO VEGETAL INEFABLE

En la presunción de que en el jardín se vuelcan todos los anhelos que en la casa, el palacio, la villa o la mansión no son viables, ni adecuados, y pensando que el mundo de lo edificado, el de la construcción y de la arquitectura, habitualmente de sólidos (con vacíos), es el que atañe a lo racional y a lo medido, también apuntamos a que ¿quizá correspondería al jardín lo referente a lo más íntimo, en parte “irracional”, o no racional, a los sueños, a lo sensible intuitivo, a lo emocional o a otras manifestaciones del ser o del sentir...?

En el jardín europeo, y desde el s. XVI, se plasmaba un elaborado contenido simbólico, con un programa alegórico-mitológico, que expresaba un concepto programático de sus promotores. Generalmente se acudía a la mitología del mundo clásico, con un tema central, acompañado por otros alusivos y relacionados... en un repertorio de mensajes cifrados, escenas y ámbitos. Parte de la experiencia del disfrute y a la vez de comprensión (interiorización) del jardín consistía en ir desvelando este mensaje, muchas veces asentado en un prolijo número de significados complejos. Para algunos estudiosos se está haciendo imperioso salvaguardar esa “memoria” de los jardines, que corre el peligro de irse desliendo, y posibilitar así su plena comprensión. Esta es la línea planteada por la historiadora, jardinera y paisajista Luisa Roquero. Es de obligada referencia su espléndido trabajo sobre los jardines de Bomarzo, en el libro “*El Sacro Bosco de Bomarzo: Un Jardín Alquímico*”.

No es baladí la insistencia de incluir laberintos en los jardines, no solo históricos. A veces el laberinto es el propio jardín, cuando se formaliza como un mensaje cifrado u oculto, o con un programa

velado, iniciático o hermético. En algunos grabados aparece el alma humana, representada por un azaroso caminante, intentado encontrar la salida al “laberinto de la vida.”

#### JARDINES REPRESENTADOS

Son muchos los jardines históricos que aparecen representados en pinturas, murales, mosaicos... otros descritos en versos, historias y cuentos. Imágenes, ambientes, recuerdos... que están unidos a nuestro imaginario personal y colectivo. Jardines, “*históricos*”, representados en pinturas murales de casas pompeyanas, en sus mosaicos, en lienzos como los de Paul Klee, *Jardín cerca de Lu (cerna)*, o *Proyecto de un jardín*, en grabados, manuscritos, beats, antifonarios... en tapices como los de la *Dama y el Unicornio*, en el Museo de la Edad Media de París (con un jardín medieval recreado); jardines pintados en instrumentos musicales como en el clavicordio del s. XVI del Monasterio Real de las Claras de Tordesillas, o jardines murales en palacios reales y papales. Auténticos jardines evocados, imaginarios, copiados, o como postales de icónica referencia para otros posteriores.

#### ¿QUÉ ES Y QUÉ PUEDER VOLVER A SER UN JARDÍN HISTÓRICO?

Un jardín histórico no se proyectó como la mayoría de nuestros jardines actuales, en los que priman generalmente los contenidos meramente funcionales, o que están destinados a satisfacer parte del tiempo de ocio y recreo, en el sentido contemporáneo de consumo de tiempo libre. Los modernos y funcionales parques y las “zonas verdes” reúnen las habituales zonificaciones con sus áreas de juegos infantiles, paseos, caminos y sendas en los que se van disponiendo, con mejor o peor fortuna, el habitual repertorio de elementos de mobiliario urbano de bancos, pérgolas, fuentes, jardineras...

No obstante algunos de los jardines contemporáneos, dado su rigor y calidad, pueden llegar a convertirse en un tiempo en históricos. La jardinería histórica cuenta ya con una teoría y práctica sobradamente fundadas y desarrolladas en lo relativo a la interpretación y restauración de jardines, con diferentes escuelas y tradiciones, en paralelo a las de restauración arquitectónica.

En España lo histórico precisa para alcanzar esa categoría cien años, en otros países europeos un jardín, con suficiente entidad-calidad, puede ser considerado histórico con una treintena.

#### JARDINERÍA Y ARQUITECTURA INDISOLUBLEMENTE RELACIONADAS

Hasta el Movimiento Moderno en Arquitectura, y más tarde en casos singulares, arquitectura y jardinería iban incluidas en un programa global que las concitaba de una forma inextricable. La una sin la otra solo se daban en raros casos, siendo habitual también un programa jardinero prácticamente autónomo, a lo sumo con algún tipo de construcción de segundo orden o auxiliar complementaria, tipo pabellón, cenador...

Arquitecturas que muchas veces, y aún siendo notables, quedan relegadas a un mínimo espacio dentro de todo un extensísimo trazado jardinero. Ejemplos como los Reales Alcázares de Sevilla o el complejo de Medina Azahara lo corroboran.

Esta tradición que propugnaba una asociación simbiótica, casi de insoluble imbricación, tuvo continuidad hasta el Movimiento Moderno. Como ejemplos la Casa de la *Sra. Ternisien*, de Le Corbusier, o la propuesta de Richard Neutra para la *Casa Nesbitt*. Recordamos como el propio Le Corbusier explora las posibilidades de la tipología de cartujas (con huertos y jardines individuales) en bloques de viviendas con dobles espacios y terrazas ajardinadas en altura. De entre decenas de obras posibles recordamos la del arquitecto mejicano Luis Barragán, y sus sinfonías de colores y texturas, con juegos de reflejos, luces y sombras; también sus intervenciones jardineras y la forma personalísima de integrar los patios y jardines en su arquitectura.

Proyectos de poblados de colonización en España, ensanches..., parques modernistas (*Guel en Barcelona...*), crecimientos basados en la idea de ciudad jardín, o barrios populares con sus regulares y geométricas plazas, se preocupan por integrar “lo verde” en sus tramas e intersticios. El caso del Barrio de Girón de Valladolid es una interesante referencia.

Esta tradición es vigente hasta los años 50 y 60 de pasado siglo, dónde el jardín iba integrado en el proyecto arquitectónico, se irá paulatinamente desvirtuando y difuminando. Cuestión que nos hace reflexionar sobre la necesidad de recuperar, registrar, investigar... la jardinería asociada al Racionalismo, a la arquitectura de ciertas Vanguardias Históricas, a algunos de sus representantes, más o menos heterodoxos. Así sería una posible tarea para el DOCOMOMO, y los historiadores especializados en arquitectura moderna, el incorporar de forma decidida, o más extensamente, en sus campos de trabajos esta temática.

En los millones de viviendas adosadas, chalets, casas de campo y segundas residencias de las últimas centurias en España, la jardinería se atrinchera en sus versiones más populares asistidas por el brico-jardin. Pero asimismo se han dado nuevos y espléndidos jardines, particulares y privados, e interesantísimos parques urbanos y periurbanos públicos.

En los números de las siguientes revistas se encuentran valiosos artículos que ponen en relación la jardinería, lo urbano, lo periurbano, el paisaje, la arquitectura y la naturaleza:

*Arquitectura*. N.º 285. Año 1990. *Arquitectura como paisaje: “En busca del Paisaje Moderno”*. Frampton, Kenneth.

*Arquitectura Viva*. N.º 53. Año 1997: *Formas del Paisaje*.

*Arquitectura Viva*. N.º 91. Año 2001: *Pragmatismo y Paisaje*.

*Detail*. Año 2009. N.º 2: *Intervenciones sobre lo urbano y la naturaleza*.

En su conjunto se da en ellos una visión panorámica apreciable, con cierta perspectiva temporal, que se completa con algunos números de otra revista especializada, *Paisea*, y publicaciones como *Jardines Insurgentes* y los libros: *Jardines secretos de España* de Eduardo Mencós o de Manuel Gómez de Anuarbe, *Jardines en Marruecos, España y Portugal*.

La jardinería como disciplina autónoma cobra toda su importancia con la racionalización francesa en el s. XVIII. Tratados, estudios, teorías y grandes esfuerzos por sistematizar este arte se van consolidando hasta la actualidad. En el s. XX figuras de la talla de Roberto Burle Marx reivindican esta actividad como una de las Bellas Artes, equiparable a la pintura, la poesía o la música. Sus jardines *Flamingo* en Río de Janeiro dan fe de tal actitud y lo atestiguan.

Algunas publicaciones desde el siglo pasado ya empezaron a preocupar por el “jardín moderno”, aunque pensemos que el primer Racionalismo, o el Funcionalismo rondan actualmente ya los cien años.

Por recapitular, todo edificio histórico (salvo contadas...) iba acompañado de un jardín que se correspondía en importancia y preeminencia, o la sobrepasaba, y con el que formaba un todo completo, no tanto en coexistencia, ni complementariedad (ni como adorno vegetal caprichoso) sino como parte igualmente esencial y constitutiva. A cada edificio singular su huerta, jardín o vergel. Así cada restauración arquitectónica iría acompañada de otra, no menor ni de menos transcendencia, que velaría por la recuperación de su “plan vegetal”. Una adecuación del entorno, o ambiental, solo sería un primer paso que abriría el camino para una concienzuda recuperación de todo el programa, con sus partes duras y blandas, y en esta segunda incluidas toda la “verdura”.

#### LA PERVIVENCIA DEL VACÍO. O SOBRE LA CUALIDAD DE DETERMINADOS ESPACIOS QUE PARECEN PREDESTINADOS A ALOJAR JARDINES, Y EN TODO CASO A PERMANECER HUECOS

Según la idea desarrollada por Consuelo M. Correcher en un artículo sobre Jardines Hispano Islámicos, y utilizada por mí en unos escritos sobre el Palacio de D. Pedro I, de filiación Nazarí, en Tordesillas, se corrobora la “contumacia” de ciertos recintos a perdurar quietos y huecos en lo sustantivo.

Así y por diferentes razones algunos espacios han permanecido vacíos, con o sin jardinería, al menos desde época romana, pasando por el periodo visigodo, toda la Edad Media, con la impronta y honda huella de la cultura del Al-Andaluz, de lo hebreo y las derivas mozárabes, mudéjares y luego del Renacimiento, Barroco, Clasicismo, Romanticismo, Art Nouveau... y toda la compleja Modernidad, Posmodernidad.

#### LA NECESIDAD DE CONTEMPLAR EL PROYECTO CON INTERVENCIÓN JARDINERÍA, PEQUEÑA O GRANDE (COMO LA MISMA FLORA), INCARDINADA EN LA RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS, DESDE UNA PERSPECTIVA MEDIO AMBIENTAL Y CON EQUIPOS COMPLEJOS

La necesidad de una visión integral, amplia y compleja que asuma y comprometa a los espacios ajardinados, vergeles, huertas... y su puesta en relación con sistemas hidráulicos, acometidas,

captaciones, almacenamientos, distribuciones desde arroyos, manantiales, fuentes, pozos... con los sistemas de riegos y sus plantaciones derivadas, en su marco geofísico, histórico y ambiental:

..." *Las intervenciones en el paisaje deben ligarse a una reflexión medio ambiental.*"

George Hargreaves

Desde los años sesenta del s. XX se va extendiendo y difundiendo una conciencia que valora los aspectos ecológicos aplicados a todos los ámbitos de la actividad humana. Las cualidades ambientales, del lugar, las preexistencias, las vocaciones de los espacios abiertos... su pasado "verde", jardinero y huertano son elementos sustanciales para interpretar cada enclave y atender a sus requerimientos.

La jardinería, en sus versiones más elaboradas o extensas, ha precisado, como históricamente se atestigua, de la participación de equipos complejos en los que se incluían técnicos, artistas, artesanos... de muy variada índole y variadas especialidades, todos ellos coordinados y diligentemente dirigidos. Actualmente de igual forma, o similar, se requiere un proyecto, en la etapa de diseño, y una dirección organizativa y ejecutiva, en el trazado y ejecución, atendidos por un equipo multidisciplinar, que alargará sus cometidos en los planes de difusión, participación, mantenimiento, gestión y en las adaptaciones a nuevos condicionantes y contingencias.

En muchas ocasiones un *J.H.* se complementa con elementos ornamentales, estatuas, escaleras, estanques, fuentes... puede estar incluido dentro de un programa arquitectónico, formando parte más o menos significativa de él, o contenerlo, o puede tener completa autonomía, como un microcosmos cerrado; por ello la enumeración de saberes y oficios que se dan cita sería verdaderamente prolija.

#### PROGRAMAS DE CONTROL DE LA VEGETACIÓN DENTRO DE LOS DE MANTENIMIENTO

Un ejemplo: El Monasterio de Moreruela (Zamora) como experiencia en la se incluía este enfoque incluido en el programa de restauración y luego en los de gestión y entretenimiento. Tras unas fases de limpieza, consolidación, restauración y reconstrucción de construcciones, de adecuación de espacios y ámbitos, se cuenta con un programa de control de la vegetación ante la persistente actuación invasora de especies vegetales sobre el monumento.

La Naturaleza tiende a reclamar lo que considera que es suyo, y mediante leyes precisas, reinicia en solución de continuidad indefinida, procesos invasores con briofitos, plantas basculares, arbustos, arbolitos, enredaderas, tapizantes... y finalmente con flora mayor, o arbolado sobre edificios, ruinas consolidadas, yacimientos arqueológicos... sin olvidar los sitios, parques y jardines históricos. Lo que podríamos definir como *INVASIONES SILENCIOSAS*.

En otros momentos y desde el s. XVIII, con ejemplo en los grabados de Giovanni Battista Piranesi, y más prolijamente en el todo el Romanticismo, especialmente en sus manifestaciones paisajísticas y pictóricas, se asumirían como positivo la belleza de la ruina y el fragmento evocador. En la práctica ese tipo de coexistencias, por lo general, inclina la balanza a favor de lo vivo, que desarticula, desmiembra, descompone, derruye... lo sólido; solo ayudado por la colaboración del tiempo y algo de agua. Siempre lo vivo se impondrá a lo inerte, y la piedra sucumbirá a la hoja y a la flor, que surgen de

persistentes raíces, tallos y ramas, que pertinaces se abren paso entre poros, juntas, oquedades, fisuras y grietas.

#### ORIENTE Y OCCIDENTE: DOS TRADICIONES Y JARDINEÍAS, EN MUCHOS ASPECTOS ANTITÉTICAS.

Solamente reseñar que la historia de jardinería en Occidente muy poco tiene que ver con la oriental. Nuestra estructura mental es tan disímil de la suya que los acercamientos, desde una a otra, son arduos e incompletos.

Como en dos ejemplos, la Villa Katsura en Japón y la Villa Lante en Bagnaia, Italia, se explicita lo alejado de ambas sensibilidades, intenciones y resultados. Una comparación exhaustiva entre ellas encontraría muy pocos elementos en común.

#### EL JARDÍN DESDE EL PAISAJE

En *“El arte del paisaje”*, de Raffaele Milani, se apunta a una lectura del jardín desde lo paisajístico. Son valiosas las referencias que da y las reflexiones específicas sobre jardines, dentro del capítulo *“¿Qué es el paisaje?”*

Tendremos que un jardín histórico, supuso, casi siempre, la invención de un nuevo espacio (con cualidades diferentes), sobre un lugar dado, incluido dentro de otro espacio más amplio, en el territorio, con una modificación más o menos intensa de las características del medio semi-natural preexistente, (raras veces completamente natural), o en ámbitos antrópicos urbanos o periurbanos; en ocasiones con interferencias o repercusiones que abarcan al entorno próximo. Por otro lado las preexistencias juegan como valores positivos que se integran en todo jardín “bien diseñado”. Este es el que atiende a las condiciones geográficas, orográficas, climáticas... siendo determinantes para su trazado y la viabilidad de su desarrollo. Así pues un jardín histórico dota de nueva memoria al lugar, la refuerza, la altera, la trastoca... variando la imagen, y a veces el sentido, de una parte de un territorio-lugar, que en todo caso se verá conmovido, reconfigurado...

Por tanto y en su condición de manifestaciones de la cultura altamente desarrolladas, siempre únicas e irrepetibles en cada caso, se alcanza la asunción del J.H. como un tipo de **“paisaje cultural”**.

#### SOBRE LA CONDICIÓN EFÍMERA Y CIRCUNSTANCIAL DE TODO JARDÍN

Son creaciones efímeras y fugaces, que apenas perduran unas pocas generaciones (no siempre), y se reescriben, iguales o distintos, unos sobre otros, se borran y desaparecen, o se intentan recrear en voluntariosas *“represtinaciones”*. En otros casos se mantienen con posturas pasivas meramente conservativas, con mínimas intervenciones, o bien se consolidan con decididas y valerosas apuestas en activas y pujantes restauraciones.

Al ser un jardín un organismo vivo, con una estructura compleja en perpetuo desarrollo y muy frágil, no sería riguroso hablar de la “construcción de un jardín”, aunque se acepte esta convención en un sentido laxo o figurado, ni tampoco somos partidarios del término “arquitectura de jardines”, pues la

jardinería y el paisajismo tienen carta de naturaleza propia, en los que la botánica es el sustrato esencial e insoslayable.

Suelen contar con elementos delicados, dotados de vida propia, susceptibles de sufrir con rapidez graves degradaciones por falta de mantenimiento, impericia en los cuidados jardineros, por su abandono, por la aparición de plagas, o por destrucciones intencionadas, y pueden ser objeto de replantaciones realizadas sin criterio.

Históricamente sufren alteraciones derivadas de la aparición de nuevos gustos en jardinería, en la costumbre recurrente de plantar jardines “modernos”, o según el nuevo “*espíritu de los tiempos*”, sobre los anteriores o “antiguos”, a semejanza de lo que ha venido aconteciendo tradicionalmente en la Arquitectura, y con la sabida sucesión de los Estilos.

**Los jardines pueden por tanto sufrir grandes transformaciones en su configuración y su carácter, en un corto lapso temporal, dada su propia naturaleza, mucho más que las edificaciones.** Los procesos de mutación y metamorfosis de un jardín histórico suelen ser rápidos y generalmente traumáticos. De hecho gran parte de sotos, cotos, vergeles, jardines y huertas históricas en España han venido desapareciendo de forma continuada. Así lo expuso el profesor Javier Rivera en un estudio para El Bosque de Béjar. El mayor enemigo de la jardinería histórica es su gran desconocimiento, junto con una tradición irregular, insuficientemente difundida y escasamente valorada; ahora bien son insoslayables determinadas experiencias y ejemplos, y sobre todo inestimables los procesos históricos y culturales que los alumbraron.

**Un Jardín Histórico se construye generalmente con vegetación, para algunos especialistas básicamente con sensibilidad; en todo caso la sustancia de la que se alimenta un jardín es el tiempo.** Estos términos alientan el discurso de José A. Gómez Municio en *El universo en el jardín: Paisaje y arte en la obra de Leandro Silva*, quien da voz y refleja los sentires íntimos de ese gran jardinero.

Con lo ya escrito podemos deducir que los jardines históricos que vemos son fruto, en su inmensa mayoría, de restauraciones, recuperaciones, recreaciones... El acierto de estas iniciativas y su éxito depende de la consideración de los *JJ.HH.* como “procesos”, y no como resultados o “productos”, máxime dada su naturaleza biológica.

Un caso interesante es de los jardines del Castillo de Villandry (En el valle del Loira. Francia). Jardín comestible en una parte y muestrario de jardines en el resto. Sobre él también se escribe en el libro citado de Páez de la Cadena. El debate es jugoso y despierta no pocos sentimientos y pareceres encontrados, en concomitancia con las ideas centrales de Carmen Añón al respecto. Estas son las que indican que se debe atender al carácter original, más puro y auténtico del jardín y a la vez se debe asumir el paso del tiempo, las aportaciones, devenires y las contingencias “valiosas”. A continuación apunta que, sin renunciar a ambos requerimientos, se ha de comprender que suelen ser incompatibles.

**A esta paradoja cabe añadir lo relativo a la Historia, lo histórico y la historicidad.** Cada acercamiento a periodos anteriores se hace incuestionablemente desde nuevas premisas, revisadas, mutadas, con las precedentes abolidas... Por ello el pasado desde lo actual, desde el ahora, es significativamente diferente a lo informaba en los años 60, en los años 20 del pasado siglo, muchos más en el s. XIX, o en el s. XVIII. La Historia se modifica sucesivamente, como materia plástica, al reescribirse



desde nuevos presupuestos, conciencias y mentalidades. En la misma medida y análogamente la restauración de jardines sufre esta contingencia.

**Cada jardín lleva impresa su fecha, imprecisa, de su decrepitud, podredumbre y ocaso.** Como organismo vivo, y tras las etapas iniciales de desarrollo, tras llegar a su plenitud y esplendor, inicia su lento, o no tan pausado declive, con el inicio de su decaimiento dirigido a su *auto extinción*. La vejez del arbolado, hasta hacerse añoso, las enfermedades, las plagas, la rotura de ramas, acciones de rayos, efectos de *ciclogénesis* (en ocasiones grandísimos vendavales pueden tumbar un gran número de pies y comprometer la integridad del jardín) y otros avatares como inundaciones, graneros erosiones, incendios... han de ser tenidos en cuenta.

Al igual otras cuestiones aparentemente aledañas se deben contemplar. La existencia de un Plan de Peligrosidad, preciso y necesario, con estudio de los casos singulares de estabilidad de pies, como seres vivos autoportantes y estables que son, las inclinaciones de troncos, su masa y densidad, las oquedades y pudriciones, el estado ramas secas, problemas desprendimientos... incluso la previsión de pararrayos y cuenta rayos.

**Un jardín es más que una composición tridimensional,** pues ha de atender a las particularidades botánicas de plantas bajas, arbustos y arbolado; y a sus interrelaciones como especies botánicas en desarrollos que han de ir acompasados, pero también con ciertas tensiones y competencias por la luz, el espacio y los nutrientes. Son seres dinámicos animados por complicados impulsos vitales biológicos (tropismos, movimiento de circumnutación...) y su desconocimiento o incompreensión puede derivar en efectos no deseados o perjudiciales.

Las plantas son entidades mutables, en continua transformación, con "naturaleza constitutiva" esencialmente cambiante. Asumamos que se dan complicadas asociaciones entre diferentes especies vegetales, a las que se suman las de hongos, bacterias... Para enriquecer el panorama se incorporan relaciones con el reino animal, simbióticas, de coexistencia, invasoras..., y de estas comunidades entre sí (insectos, invertebrados, aves, pequeños roedores, peces, murciélagos...) y con el hombre.

**El tiempo del jardín** es afín al del campo, y también en sentido general al de la propia Naturaleza. Ésta no tiene prisa, y el transcurrir de las horas y los días es discontinuo, fluido, indeterminado, sin horarios claros... en una sucesión de estados atmosféricos. El jardín patentiza una forma de ser de una mínima área en un paisaje, o paisaje en sí, en una posición particular de un cuerpo celeste que gira constantemente en torno a una bola de fuego fluctuante, ambos en órbitas elípticas, en el espacio vacío, frío y mudo. Aquí se presenta la idea de organismo global, cerrado en sí, y en continua metamorfosis, con la asunción de formamos parte, como pasajeros circunstanciales, de GEA, y que en ocasiones jugamos a remedar, en nuestros jardines, una mínima parte de ese gigantesco enredo cósmico.

REPASO RÁPIDO, PARCIAL E INCOMPLETO POR ALGUNOS JARDINES EN LA PENÍNSULA Y UN PASEO POR ALGUNOS JARDINES HISTÓRICOS EUROPEOS

A la belleza y refinamiento de los mosaicos romanos de nuestras villas hispánicas, de época romana, corresponderían similares jardines asociados, de equiparable belleza y exquisitez, ligados a impluvios, peristilos, palestras, zonas abiertas anejas a salones, galerías, termas ... y próximos a teatros y templos, con bosquetes sagrados y pagos donde habitaban dioses menores faunos y ninfas.

Los conjuntos de la Alhambra y el Generalife, los Reales alcázares de Sevilla, con pervivencia en ellos de jardines de época almohade, otros enclaves como la Aljafería zaragozana, vestigios hortelanos en cultivos murcianos y alquerías levantinas, y otros muchísimos más, incardinan la tradición jardinera hispánica en la cultura milenaria mediterránea, que a su vez participa, acrisola como se usa últimamente, todo el influjo de Oriente, Próximo, Medio y Lejano.

Los jardines hispano islámicos peninsulares son únicos en toda Europa y algunos han venido desempeñando su misión, ¿cuál puede ser una misión tan poderosa para que se mantengan tanto tiempo?, desde época de Alfonso XI, Don Pedro I o Yusuf I. Ejemplos menos conocidos como el Patio de los Yesos con la Sala del Consejo, el jardín de cuarteles rehundidos de la Casa de Contratación, ambos en Sevilla, o el Patio del Ciprés, o de la Sultana en Granada, son de tan alta singularidad que dejan nos dejan atónitos, nublan hoy aún más la visión, etcétera.

Sobre restos y preexistencias romanas los hispanos, de religión musulmana, edifican construcciones genuinamente hispano islámicas, con una reinterpretación del patio mediterráneo y la vida en torno a él. Reformulan en torno al patio la arquitectura doméstica, civil y la versión religiosa más amplia de las grandes mezquitas en las que logran grandes hitos. Centros de oración con enormes patios-vergeles, con agua para los ritos preceptivos e higiénicos, para el riego y el refresco de la comunidad, en un espacio de sombra y verdor que constituye un oasis cuadrangular y cerrado en la ciudad. Vergeles que se respetan e incorporan en los posteriores programas catedralicios.

Fenómenos como el mudejarismo, el mozarabismo, lo referente a los conversos y a todo el peso de lo hebraico, lo plenamente mahometano, y en su conjunto en coexistencia con lo cristiano, con sus transferencias, transliteraciones, no solo lingüísticas, y fructíferas “contaminaciones” articulan un discurso jardinero que nos es propio y particular, en estas latitudes, también en lo referente a la horticultura.

El fenómeno del Descubrimiento abrió otros horizontes igualmente vastos y complejos.

Diferentes imágenes sirven como ejemplos a diferentes momentos, referentes universales y escuelas jardineras:

- Jardines renacentistas europeos, en la tradición italiana de raíz más grecorromana.
- Castillo de Chenonceau: Con laberinto, jardines, bosques.... En la idea de gran propiedad o “*dominio*”, como amplio espacio que abarca a extensas zonas forestales, sotos, riberas. Con su castillo sobre el agua, atravesando el cauce de un río, (castillo-puente) como inmejorable foso, y los jardines formales cercanos. En este caso se perpetúa una tipología medieval de construcción fortificada defendida con agua, que se extiende hasta el Renacimiento y a épocas posteriores en Francia.

- Jardines de la Corona Española: Monasterio de Yuste, San Lorenzo de El Escorial, la Fresneda, la Casa de Campo de Madrid, Valsaín en Segovia... Ampliamente estudiados y en los que la jardinería renacentista española cobra señas de identidad propia y particulares.

En el Caso de El Escorial se aprecia, en cierta documentación gráfica histórica, como la Sierra estaba desforestada en la época de la construcción de la fábrica escurialense, y se tiene que se determinó la necesidad de su completa repoblación arbórea. El programa jardinero filipino comprendía unos jardines ordenados, y de pequeña escala contiguos al palacio, un proyecto de “verduras” con grandes parterres, bosques, *feullies* con enramadas, setos, laberintos... arropadas por vastas masas arboladas, sotos y bosques; Naturaleza casi salvaje, para la caza. Se conseguía el efecto, “real”, de que por su extensión, no solo conceptual, se estaba ordenando-controlando todo el territorio que se confundía con el Imperio. Idea de un poder, “a la forma imperial romana”, que culminaba los sueños de su padre, Don de Carlos V, como gran príncipe del orbe. Aquí el jardín la pieza que tras el palacio simboliza la representación del poder y del propio territorio-imperio.

Los jardines de la nobleza en el Renacimiento siguen a los del rey. Un ejemplo absolutamente singular, por su pervivencia y fuerza de sus contenidos, “y lo *inalterado de su configuración y espíritu*”, sería el de El Bosque de Béjar (1567), una villa renacentista del ducado de los Zúñiga; B.I.C. y uno de los tres jardines históricos, declarados con esa distinción, en la Comunidad de Castilla y León. Para las villas de recreo renacentistas, en especial la bejarana, se hace obligado consultar todo el trabajo del Grupo Cultural San Gil, valedores de El Bosque, en sus jornadas y actas. El empeño de la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León ha permitido ir recuperando, consolidando y restaurándolo, según las directrices de su Plan Director, estando este en fase de desarrollo, y ya acometidas las complejas y costosas fases iniciales.

- JARDINES CLÁSICISTAS URBANOS Y LAS RIBERAS DE VALLADOLID

En el Plano de Ventura Seco de 1738 se puede analizar el panorama jardinero de la ciudad de Valladolid que debió ser muy parecido al erigido junto a palacios y casas de ricos hombres y de la nobleza en los siglos XVI y XVII. En esa ciudad se daban las quintas conocidas como “Riberas”, típicas y características fincas de recreo a orillas de los ríos Duero y principalmente Pisuerga, a su paso por la ciudad.

- JARDINES DE LA RAZÓN. O «JARDINES RAZONADOS». JARDÍN-TERRITORIO. LA GRAN ESCALA. EL JARDÍN FRANCES

Grandes revoluciones en jardinería que se convierte en fenómenos globales y que trasciende los marcos nacionales de los que surgen. Según el Profesor Fernando Regueras, muchos países, o culturas, han tenido un estilo de jardinería propio y característico, y que ha sido imitado y seguido por otros países y latitudes. En Francia André Le Nôtre es el genio indiscutible y su magisterio imponderable. La “Razón” todo lo gobierna, y solo así se explica la carta de naturaleza de jardines total (totalitariamente) y absolutamente (absolutistamente) razonados, en la idea que Luis Racioneros plasmada en sus escritos sobre estética oriental. Quizá por ello ese país es el creador de “*l’amour fou*” y cuna y criadero de dadaístas y surrealistas.

- En VAUX-LE-VICOMTE se inicia una revolución en la jardinería mundial.

*Las “alfombras de tema turco”, o parterres adornados con setos vivos de boj del castillo de Vaux-Le-Vicomte, son, al igual que el conjunto del parque, obra del arquitecto André Le Nôtre (1613-1700). El castillo, realizado para Nicolás Fouquet, el superintendente general de finanzas, fue construido en cinco años por unos 18.000 obreros. El jardín, con varios surtidores y fuentes, ofrece una perspectiva de 2.500 metros que requirió la destrucción de dos aldeas. Invitado por Fouquet en 1661, el joven rey Luis XIV, disgustado por el boato de la fiesta, ordenó la instrucción de un sumario al superintendente y le hizo encarcelar. En cuanto André Le Nôtre, recibió el título de supervisor general de los edificios reales y construyó otros jardines clásicos, llamados “a la francesa”, para los castillos de Saint-Germain-en-Laye, Saint-Cloud y Fontainebleau, pero su obra maestra sigue siendo los jardines de Versalles, palacio del “Rey Sol”, de Luis XIV.*

Arthus-Bertrand, Yann. *“La Tierra vista desde el cielo, el planeta en el año 2000”*. Lunweg Editores, 1999.

- El ejemplo anterior, como nueva idea de jardín “absoluto” y racional, culmina en VERSALLES.
- La Granja de San Ildefonso, en Segovia, como trasposición, en tierras castellanas (segovianas), de una mentalidad foránea, con un jardín que se acomoda al lugar de tal manera que genera un nuevo tipo de jardín, que aún queriendo ser similar a los del país vecino, es en la práctica otro prototipo bien distinto; una fusión de jardín francés y de jardín italiano, a “remonte” de la Sierra, con esta al fondo, y no a lo llano y extendido como debiera. O de cómo hacer de nuestra capa un sayo y de la de otros capotes, por lo del genio e ingenio hispánicos.
- Otros jardines notables, en la Comunidad de Castilla y León, son los de Coto de Nuestra Señora de Carmen, también conocido como el Jardín del Conde, en Peñacaballera – Puerto de Béjar (Salamanca); los jardines dieciochescos del Palacio de los Duques de Alba en Piedrahita (Ávila), y los contemporáneos, iniciados en los años setenta del siglo anterior, del Romeral de San Marcos, en Segovia.

Los primeros corresponden a un jardín forestal decimonónico de ascendencia victoriana, con rosaleda, escalinatas iniciáticas... e imponentes coníferas de los cinco continentes, en una configuración en ladera. Del segundo se adivina su esplendor en unas amplias trazas generales, en su portentoso sistema hidráulico e importante ingeniería civil. El tercero es una obra maestra, la más personal, del paisajista y genial jardinero que fue Leandro Silva.

Sobre los nuevos jardines, que podrán llegar a perdurar, e incluso llegar a ser históricos, nos remitimos a la escuela jardinera contemporánea francesa con Jacques Simon, Michel Corajoud y Gilles Clément (con sus *jardines en movimiento y tercera naturaleza*) entre otros más, a las realizaciones de conocidos paisajistas norteamericanos y japoneses, y a la obra de cualificados jardineros, en el sentido más alto del término, en España, dentro de un variopinto y rico universo jardinero.

## REFERENCIAS:

Tam Tam Press. Revista digital con reseñas de algunos de los jardines históricos y singulares mencionados.

<http://tamtampress.es/2013/08/27/silva-en-el-romeral-un-jardin-privado-universal-i>

Instituciones, centros y entidades dónde la jardinería histórica es su objetivo principal y prioritario:

- .- Centro del Laberinto de Horta, Ayto. De Barcelona.
- .- Escuela de Jardinería y Paisajismo Castillo de Batres (Madrid).
- .- Jardines de Patrimonio Nacional: D. Santiago Soria y D. Ángel Muñoz y su historiador D. Luis Sancho.
- .- Fundación Casa de Medinaceli: Exmo. Sr. Duque de Segorbe.
- .- Asociación de Amigos del Jardín y del Paisaje.
- .- Asociación de Jardines Botánicos Españoles.

Sobre jardinería histórica nos remitimos a estas publicaciones, a la bibliografía en ella contenida y a la contenida en el texto:

- .- Cursos, estudios, libros y trabajos de Carmen Añón, Ana Luengo, Consuelo Martínez Correcher y Luisa Roquero.
- .- *Historia de los estilos en Jardinería*. Páez de la Cadena, F.
- .- *El Paisaje del Hombre*. Jellicoe, G. y S.
- .- *La Arquitectura de los Jardines*. Fariello, F.
- .- *La construcción del Jardín Clásico*. Aníbarro, M.A.